

IN-MEMORIAN

Jorge Luis Restrepo Restrepo
(1942 – 2011)

En el año 1991 un grupo de profesores de la Universidad de Antioquia nos embarcamos en la aventura de crear el Departamento de Psicoanálisis. Veinte años después, exactamente, Jorge Luis ya no se encuentra entre nosotros. Aunque nunca se nombró analista, ni psicoanalista, —sus amores se encontraban en la literatura y la filosofía— si trató y leyó al psicoanálisis con respeto y por lo mismo contamos con sus aportes, su escucha prudente y sus sugerencias mesuradas. Jorge Luis encarnó todo aquello que se espera de un hombre verdaderamente civilizado. La distancia que se hace necesaria entre los seres humanos para no ingresar en el entramado de sus conflictos. Jorge Luis, que tenía una voz potente, nunca la utilizó para increpar a ninguno de sus compañeros; por el contrario, con ella lograba una gravedad no impostada que atraía y lo mostraba amable y confiable. En cualquier espacio de la Universidad era reconocido y apreciado, porque además su figura alta y elegante era inconfundible.

Prudencia y honestidad intelectual eran parte de sus cualidades morales, lo que lo convertía en un maestro sin ínfulas pero sí un buen transmisor de inquietudes que generaba el respeto de sus estudiantes.

A veces Jorge Luis parecía vivir en un mundo diferente al nuestro porque hoy no es el tiempo de la prudencia ni de la economía de los gestos. Mucho menos de lealtades, porque algo en lo que él también sobresalía era en la lealtad. Era radical en ello, y serlo, con firmeza, le deparó gratificaciones significativas y dificultades importantes, las que siempre aceptó. Fue leal a sus creencias, fue leal a su familia, fue leal a sus amigos, fue leal a las instituciones a las que perteneció, fue leal consigo mismo. Y es raro ser leal en sociedades como la nuestra, en las instituciones universitarias de nuestro país y en muchos otros ámbitos. Allí radica un valor inmenso de la vida de Jorge Luis. Nunca se traicionó en creer que el respeto por los otros era decisivo. Ello le impidió comprometerse en algunas causas, pues sentía que traicionaba creencias que para él eran superiores. En ese sentido, quienes lo conocieron, podrán afirmar sin vacilar que como ser humano Jorge Luis era un ser profundamente confiable.

Lo extrañaremos, pero no dejará de ser un referente al cual dirigimos cuando las cosas sean difíciles.

*Humberto Acosta Mesa
Juan Fernando Pérez Salazar*